

## La institucionalización de la Wicca en México

### *The institutionalization of Wicca in Mexico*

**Belén Citlalli Hermosillo Jaramillo**<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
psi.hermosillo@gmail.com

**Fernando Plascencia Martínez**<sup>2</sup>

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
fplascen@correo.uaa.mx

**Olivia Sánchez García**<sup>3</sup>

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
osanchez@correo.uaa.mx

Recibido: 15 de marzo de 2016

Aceptado: 29 de junio de 2016

#### **Resumen.**

Una característica importante del concepto de religión propuesto por los clásicos es la noción de que la religión es una institución social. Este concepto de religión como algo eminentemente institucional predomina incluso en lo cotidiano, haciendo que para el sentido común este fenómeno sea visto como algo universal y estable, que cuenta con un dogma, un conjunto de normas específicas, una jerarquía bien delimitada, un lugar de culto, un libro sagrado y otras características que indudablemente hacen alusión a formas religiosas que representan la hegemonía en gran parte del mundo. Este concepto de religión hace que la Wicca sea un fenómeno difícil de posicionar en dicha categoría, pues se tiene la idea de que contrario a la religión, es un estilo de vida flexible y no dogmático. Sin embargo, se observa que en el caso de estudio analizado, una agrupación mexicana con sede en la Ciudad de México, la Wicca comienza a presentar una rutinización del carisma que puede derivar en su institucionalización y, por ende, acercarse más a lo que sus miembros niegan ser: una religión en el sentido clásico.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología, pasante de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), México.

<sup>2</sup> Maestro y doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Secretario de investigación y posgrado del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) del 2005 al 2010. Director de *Caleidoscopio: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* del 2005 al 2010. Profesor-investigador de los departamentos de Sociología y Antropología, Filosofía y Comunicación, desde 1998, en las áreas de epistemología, metodología, antropología y teoría social, miembro del Cuerpo Académico *Conciencia, Lenguaje e Intersubjetividad*.

<sup>3</sup> Licenciada en Sociología, maestra en Sociología de la Cultura por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA); candidata a doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Cuauhtémoc. Secretaria administrativa de Docencia y Difusión del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de 1998 a 1999. Profesor-investigador del Departamento de Sociología y Antropología, desde 1998, en las áreas metodología y técnicas de investigación, teorías sociológicas y cultura, miembro del Cuerpo Académico *Estudios de la Cultura Contemporánea*.

**Palabras clave:** Wicca, religión, sociología de la religión.

**Abstract**

An important feature of the concept of religion proposed by the classics is the notion that religion is a social institution. This concept of religion as something eminently institutional prevails even in daily life, where this phenomenon is seen as something universal and stable, with a dogma, a set of specific rules of behavior, a well-defined hierarchy, a place of worship, a holy book and other features that certainly allude to religious forms who represents the hegemony in much part of the world. This concept makes Wicca a phenomenon difficult to define as a religion, because its practitioners have the idea that contrary to religion, Wicca is a flexible and no dogmatic lifestyle. However, it is observed that in the analyzed case study, a wiccan group that is located in Mexico City, the Wicca begins to present a routinization of charisma that can lead to institutionalization and therefore get closer to what its members refuse to be: a religion in the classic sense.

**Keywords:** *Wicca, religion, sociology of religion.*

**Introducción**

A partir de la segunda mitad del siglo XX se ha observado el surgimiento de una gran cantidad de fenómenos religiosos que promueven la revitalización del paganismo precristiano a nivel global. Este movimiento religioso ha sido llamado “neo-paganismo” y, según Morris (2009) y Hoff (2012), es uno de los movimientos religiosos de crecimiento más rápido en el mundo. Entre sus características principales se encuentran el culto a la naturaleza, que implica una perspectiva ecologista, y el rescate de antiguas creencias y prácticas indígenas, así como una cosmovisión que incluye el politeísmo, el feminismo, una política descentralizada, la celebración ritual y la importancia capital de la experiencia individual y el esoterismo (Morris 2009). El neo-paganismo es un fenómeno en extremo diverso, relativista, individualista y ecléctico, que engloba una gran cantidad de “sendas”, entre las que nos encontramos a la Wicca, en la que se centrará el presente artículo.

La Wicca es un fenómeno religioso que surge a mediados del siglo XX en Inglaterra de la mano de Gerarld Brosseau Gardner, quien se convertiría en su creador y principal promotor. Este fenómeno se caracteriza por contar con un sistema de creencias, prácticas rituales y un *ethos* general. Este se puede resumir en la creencia en una energía universal que se personifica en el dios y la diosa que pueden tomar diferentes nombres y facetas, la sacralización de la naturaleza que se observa en la celebración ritual de los tiempos de cosecha y los cambios de estación, así como de las fases de la luna y el uso de la magia como forma de conexión con los ciclos naturales y personales.

Como parte del movimiento neo-pagano, también presenta la flexibilidad y eclecticismo que se constata en la existencia de una gran cantidad de “tradiciones” que se distinguen entre sí por un sistema ritual determinado o por una agenda política en particular (Gallagher, 2013). Además, carece de un cuerpo de especialistas que funjan como representantes máximos o globales de la

Wicca, así como de un libro sagrado y de un dogma, por lo que la práctica de la Wicca puede variar de practicante en practicante o de *coven* a *coven*<sup>4</sup>.

De esta manera, la Wicca parece carecer de un componente institucional, un criterio esencial para una gran cantidad de teóricos que consideran que una religión no es tal sin institución, o más específicamente, sin una iglesia.

Sin embargo, el presente artículo tiene por objetivo presentar una hipótesis sobre la institucionalización de la Wicca que está tomando lugar en México, a partir del análisis de la estructura jerárquica y los roles de los miembros de una agrupación wiccana mexicana<sup>5</sup> que cuenta con quince años de trayectoria en la Ciudad de México, lugar que se caracteriza por su alta densidad poblacional y diversidad religiosa. Esta agrupación se distingue por la práctica de una tradición particular de la Wicca, a saber, la tradición Celta-Faery. Sus miembros son mayoritariamente mujeres de clase media-alta que habitan en la zona metropolitana del valle de México. De manera general, sus creencias engloban a una divinidad tanto masculina como femenina, el poder de los cuatro elementos y seres mágicos como las hadas y dragones. Sus prácticas rituales se centran en la celebración de rituales de los ciclos solar y lunar. Su *ethos* es de tipo ecologista, en tanto buscan y promueven el respeto a la naturaleza que es considerada sagrada. También se caracterizan por un alto sentido de justicia y respeto, en tanto su práctica mágica es regulada con el objetivo de no dañar a ningún ser vivo, incluyéndose a ellos mismos. Son antiautoritarios y rechazan las formas institucionales de religión, aunque respetan las creencias de todas las religiones y espiritualidades existentes, incluso llegando a incorporarlas en su propio sistema, lo cual hace que su práctica religiosa sea altamente ecléctica y subjetiva.

Sin embargo, durante el trabajo de campo llevado a cabo con esta agrupación (cuyo nombre será omitido con el propósito de proteger la identidad de sus miembros) se observaron las etapas tempranas de un proceso de rutinización del carisma que pudiera derivar en la constitución de una institución religiosa, aunque no al nivel macro propuesto por los teóricos clásicos.

### **El proceso de rutinización del carisma en la Wicca mexicana**

El concepto de religión ha sido definido por los teóricos sociales de múltiples maneras:

Hasta el presente, se ha conceptualizado a la religión —desde los conceptos clásicos del siglo XX— como si fuese una unidad fenoménica y los conceptos sociológicos sobre el tema tienden a ser unitarios y continentes refiriéndose al campo religioso con sus fracturas y tensiones internas (Weber, 1974; Bourdieu, 1971), como “cosmos sagrado” y reconociendo el pluralismo y la diversidad religiosa (Berger, 1971) pudiéndose reflexionar acerca de las formas elementales de lo religioso en torno a conceptos como sagrado y profano (Durkheim, 1979) o bien a la dupla magia y religión (Mauss, 1980), sin descontar el hecho de que se reconoce bien la dinámica histórica que marca las diferencias en formas de institucionalización iglesia, secta y misticismo (Troeltsch, 1992). (Parker, 2011: 17).

Si bien los teóricos clásicos definieron el concepto de religión a partir de visiones que pueden parecer distantes entre sí, se podría decir que sus aportaciones convergen en tres puntos: 1) la religión cuenta con un sistema de creencias; 2) la religión se caracteriza por una serie de prácticas;

---

<sup>4</sup> Un *coven*, también llamado “círculo”, consiste en un conjunto de personas que practican la Wicca en conjunto. Se caracterizan por funcionar como círculos de aprendizaje y son usualmente liderados por un sacerdote y/o una sacerdotisa, quienes se ocupan de dirigir los rituales y compartir sus conocimientos con los miembros del grupo.

<sup>5</sup> Para acceder a una mayor caracterización de dicha agrupación, favor de remitirse a Hermosillo (2016). En dicho trabajo citado se presenta una descripción etnográfica amplia de la agrupación, en la que se abordan sus creencias, rituales y *ethos*.

3) cuenta con un sistema de valores que guían la conducta de las personas, y 4) la religión es institucional. De esta manera, las definiciones clásicas del concepto, tanto sustantivas como funcionales, comparten la noción de que la religión es una institución social (Berger, 1999).

Ahora bien, ¿qué entendemos por institución? De la misma forma que una gran cantidad de conceptos sociológicos, el de institución se ha definido de formas muy variadas (Smith, 1962). Sin embargo, de manera muy general, una institución social es un conjunto de normas culturales — convencionales y aceptadas— que guían la acción de los individuos de manera orientada y significativa. La religión se encuentra entre las formas de institución más básicas. Su carácter institucional ha sido tradicionalmente representado por la Iglesia.

Para Durkheim, uno de los teóricos sociales más influyentes, la religión: “[...] es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a estas” (Durkheim, 2001: 49). Para este teórico clásico, lo que caracteriza a la religión es la existencia de una Iglesia, que consiste en un conjunto de practicantes que componen una comunidad al compartir un sistema de creencias y prácticas religiosas que además modelan una visión del mundo en particular (Durkheim, 2001).

La Iglesia como institución es una entidad que comprende y trasciende a los individuos, con una parte funcional y otra jerárquica que no solo satisface una necesidad, sino que lo hace dotando de diversas jerarquías a sus integrantes. Esto es un resultado de la racionalización, señalaría por su parte Weber (2008). De esta manera, la religión se diferencia de la magia en tanto que la última, además de exhibir una tendencia de profanación de lo sagrado, no cuenta con una iglesia o, en otras palabras, no logra adherir a los individuos en una comunidad.

De la misma manera, Weber considera que la Iglesia “se caracteriza por ser una comunidad numerosa, multitudinaria y de estructura abierta, que tiene relaciones fluidas con la sociedad en general” (Beltrán, 2007: 81). Weber (2008) considera que la Iglesia cuenta con un nivel alto de institucionalización y burocratización, así como con la fuerza de la tradición; tiende a universalizarse, es decir, a llegar a los diversos sectores de la sociedad a través de la relajación de las exigencias que tiene sobre sus miembros.

De esta manera tenemos que, al menos para estos dos teóricos clásicos, la Iglesia se constituye por una comunidad estructurada que comparte un sistema de creencias y prácticas y que, además, se relaciona con la sociedad en general. Así mismo, cuenta con un nivel de burocratización, que deriva en un conjunto de reglas internas y una estratificación que la hace una organización jerárquica en la que los miembros desempeñan roles y funciones altamente diferenciados.

Este concepto de religión como institución predomina incluso en lo cotidiano, haciendo que para el sentido común la religión sea vista como algo universal y estable. De esa manera, la religión es conceptualizada como una organización no cambiante que cuenta con un dogma, un conjunto de normas, una jerarquía bien delimitada, un lugar de culto, un libro sagrado, un líder espiritual, etc. Dichas características indudablemente hacen alusión a formas religiosas judeocristianas, que constituyen, en nuestro país y en gran parte del mundo, la forma de religión hegemónica.

La noción de religión como algo eminentemente institucional también se presenta en los practicantes de la Wicca. Berger (1999) comenta que para las brujas estadounidenses — particularmente las que pertenecen a agrupaciones exclusivamente femeninas—, su práctica es conceptualizada como un camino espiritual y no como una religión, puesto que esta última es vista

como una organización opresiva, por tanto, celebran el hecho de que sus prácticas no se encuentren institucionalizadas.

Esta visión de la religión como una organización opresiva también fue observada en los miembros de la agrupación mexicana analizada. Los miembros de dicha organización prefieren los términos “camino espiritual”, “tradición”, “fe” o “estilo de vida”, puesto que consideran que la religión es inflexible, manipuladora, un instrumento de dominación, punitiva, dogmática y que se caracteriza por la búsqueda de la conversión de los individuos: “Una religión tiene... paradigmas, es dogmática, cerrada [...] te lleva a dogmatismos... eh... ay no sé, es como... coartarte tu libertad” (Saraíd, comunicación personal, 5 de marzo de 2015)<sup>6</sup>.

Este concepto de religión como algo opresivo proviene de la imagen que tienen de la religión católica, de la cual la mayoría de los informantes que participaron en la investigación procedían:

Por ejemplo en la religión yo te puedo hablar de la católica, porque las demás no conozco. Solo puedes sentir a Dios si vas a la Iglesia, ¿no? Porque es su casa y ahí vive y solo si quieres contactarlo tienes que ir ahí (Alina, comunicación personal, 8 de febrero de 2015).

De esta manera, la religión cristiana, en particular su vertiente católica, es el prototipo de religión, que condiciona el concepto que los practicantes de esta agrupación tienen de esta. Este concepto negativo implicó el abandono de la religión católica por parte de los informantes para quienes esta dejó de otorgarles sentido a sus vidas, en algunos desde muy temprana edad, a raíz de experiencias traumáticas derivadas de la negación por parte de la fe cristiana de lo mágico —que para muchos de los wiccanos ha sido parte importante de su vida desde la niñez—, visto como herético y demoníaco.

Yo creo que rompí completamente cuando mi abuela me llevó a exorcizar. Me hicieron un exorcismo porque como predecía las cosas pensaban “esta tiene un demonio adentro”. Y pues no pasó nada... o sea, realmente el padre no pudo hacer nada, me bendijo, me dijo que si estaba bien, asentí con la cabeza y me dio mucha risa la gran ignorancia que tienen. [...] la religión me dejó con muchas dudas... de ese Dios castigador que pone o impone penas para que tú pagues tus pecados. Todo eso como que era plena ignorancia y al darme cuenta de eso, pues fue muy revelador. Me di cuenta de eso cuando estaba muy chica (Saraíd, comunicación personal, 5 de marzo de 2015).

Como observa De la Torre (2006), una de las características del movimiento new age, que es compartida por la Wicca, es la concepción negativa de la institución y el modelo eclesial de religión, lo cual se observa en una tendencia al antiautoritarismo y la autonomía. La religión católica es vista como algo obsoleto, antiguo, que limita al sujeto que la práctica, llegando incluso a anular la felicidad de sus adeptos. La religión católica dejó de ser una opción viable para algunos de los practicantes de Wicca mexicanos, que ya no lograron encontrar en ella aquello que les hiciera sentir plenos e identificados con la Iglesia católica, que ha ido perdiendo adeptos más notoriamente a partir de la segunda mitad del siglo XX (INEGI, 2000). Se ha observado que cuando las personas no se sienten cómodas con la religión que profesan, se ven expuestas a un proceso de desinstitucionalización, en el que buscan una gran cantidad de ofertas religiosas que son opuestas al sistema eclesial y dogmático, ya que tienden a poner el acento en el individuo y sus predilecciones personales (Mardones, 1996, en Pérez, Melchor y Cavazos, 2011). Ciertamente, la Wicca comparte esta predominancia del individuo sobre la institución, lo que aunado al desprecio por el sistema

---

<sup>6</sup> Se hace pertinente la aclaración de que los nombres de los miembros de la agrupación analizada en la investigación que da origen a una tesis de maestría y a este artículo fueron cambiados por seudónimos, con el fin de proteger su identidad.

eclesial y el dogma, pudiera hacernos pensar que estamos frente a una oferta que no cuenta con las características suficientes para ser considerada una religión.

Todo esto también se ve reforzado por la definición que la directora y alta sacerdotisa de la agrupación que nos concierne, hace de Wicca:

Para definir Wicca prefiero utilizar el término TRADICIÓN ESPIRITUAL. Una tradición es “transmisión oral de la sabiduría pasada, hecha de generación en generación.// Doctrinas que se conservan en un pueblo por transmisión oral o escrita de padres a hijos. // Conjunto de leyendas de un pueblo” (Diccionario de la Lengua Española). Wicca es un camino hacia la espiritualidad: investiga y estudia todo lo que concierne al espíritu, a nuestra esencia, a lo que somos realmente (Tessa, 2004: 25)<sup>7</sup>.

De esta manera, los mismos actores consideran que la Wicca no es una religión, puesto que a diferencia de esta, la primera es flexible, es un sistema abierto que permite la práctica en solitario o en grupo, no tiene un dogma, sus reglas no son consideradas estrictas, promueve la responsabilidad personal sin hacer uso del castigo y no busca la conversión de las personas<sup>8</sup>: “Creo que es más una fe porque no es estricta como las religiones, es muy flexible. En las religiones hay deberes y castigos y cosas así” (Tara, comunicación personal, 19 de octubre de 2015).

Ahora bien, para sus practicantes, la Wicca se considera una tradición en tanto se basa en supuestas antiguas creencias y costumbres celtas. Es una fe, puesto que se tiene la creencia en los dioses, los espíritus de la naturaleza y la magia. Es un camino espiritual, en el sentido de que se trata de una búsqueda de autoconocimiento y crecimiento personal que dura toda la vida. Y es un estilo de vida, puesto que sus practicantes se adhieren a un conjunto de normas éticas y prácticas cotidianas que dan sentido a la vida de las personas:

Como estilo de vida entiendo la forma en que llevas el día a día, cómo despiertas, cómo comes, trabajas, convives, sueñas, qué haces, qué no, qué consideras correcto, qué no. Desde cómo me maquillo a cómo me visto. Cuándo me desvelo. Todo lo que hago y decido no hacer. Y ¿por qué estilo de vida wiccano? Porque busco vivir en sincronía con las estaciones, quizá no haré un enorme ritual cuando corresponde, pero sí agradecimientos y consumir ciertos alimentos. Trato de vivir en armonía con la naturaleza usando en lo posible la menor cantidad de causantes de basura y reciclando cuando puedo. Ayudar a la gente a mi alrededor sin importar su religión. No dañar a los demás y pedir disculpas cuando te equivocas. Salvo enfermedades fuertes soy fiel a la herbolaria y tengo plantas de todo lo que te imagines. Dolores de cabeza, primero los trato con respiración, salvo que no funcione y sea muy fuerte ya tomaré algún medicamento. Si la energía de alguien no me agrada me alejo salvo que no tenga opción y esté obligada a convivir con esa persona. Y por ejemplo, en invierno evito lo posible inicios o decisiones radicales, eso lo dejo para finales de enero. No como ciertas cosas. Y en mi trabajo busco que todo tenga un sentido espiritual y trascendente en todo lo que hago, desde algo muy importante hasta servir café todo tiene una repercusión en la vida de los demás. Y sobre todo ser congruente. Congruente entre lo que piensas y lo que haces (Auslin, comunicación personal, 19 de octubre de 2015).

---

<sup>7</sup> La suma sacerdotisa y directora de la agrupación estudiada cuenta con dos libros publicados sobre Wicca: *Wicca. La magia de la naturaleza, sus principios, sus prácticas y sus rituales* (2004) y *Magia y rituales celtas con hadas y elementales* (2008 y 2014). Estas publicaciones fueron de gran importancia en la investigación, pues proveyeron de datos necesarios para esta que de otra manera fue muy difícil conseguir. Se utiliza el seudónimo del autor, que también emplea para firmar junto con su nombre completo, para proteger su identidad.

<sup>8</sup> El concepto que los actores tienen de Wicca se acerca más a la noción de magia de los teóricos clásicos, que la consideran un fenómeno opuesto a la religión. Sin embargo, también la magia se ha conceptualizado haciendo alusión a formas hegemónicas de religión que dominan el campo religioso imponiendo su *habitus* y haciendo dominante su oferta de salvación, relegando las visiones de los agentes dominados a la heterodoxia o herejía. La magia, por tanto, es para estos agentes dominantes una forma herética de agente, cuyo “etiquetamiento peyorativo [...] es parte de una lucha por la imposición de la religión legítima y los agentes legítimos” (Martínez, en Bourdieu, 2009).

Al parecer, para los practicantes de esta agrupación wiccana en particular, un estilo de vida obra de una forma más poderosa en las personas que la religión, puesto que esta última solo se basa en prohibiciones y no promueve la espiritualidad. En cambio, el adoptar un estilo de vida tiene implicaciones importantes en la existencia de las personas, en tanto promueve cambios positivos en estas, hace surgir hábitos saludables y logra que el individuo armonice con el universo.

Ahora bien, a pesar de que dentro de este círculo o *coven* exista una patente negación de la Wicca como religión debido a la supuesta carencia de institución, durante el trabajo de campo se observó que de hecho, la agrupación podría estar pasando por las fases iniciales de un proceso de institucionalización o una rutinización del carisma siguiendo a Turner (1988) y a Weber (2008). Esta institucionalización habla de la emergencia de la Wicca como una religión en el sentido de las teorías clásicas de la religión. Es importante mencionar, sin embargo, que la cuestión institucional de los conceptos clásicos de religión se orienta a una Iglesia como una institución en un sentido macro. En el caso de la Wicca en México, nos enfrentamos a un fenómeno pequeño, micro, incluso marginal, pero que sin embargo comienza a presentar indicios de una institucionalización latente. Esto representa una gran diferencia entre lo que dicen los miembros de este *coven* y lo que hacen.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, se piensa que la Wicca no es una religión, puesto que se considera que carece de institución, no tiene reglas internas rígidas, ni jerarquías que deriven en roles y funciones diferentes de sus miembros. La práctica no se considera diferenciada y se comparte la idea de una comunidad de aprendizaje en la que no existen relaciones de dominación. Dentro de Wicca no existen jerarquías o grados que dividan a sus integrantes, sin embargo, utilizamos diversos nombres para hacer referencia al momento del camino en el que nos encontramos, pero sin considerar que uno es de mayor grado que otro (Tessa, 2004: 41).

De esta manera, la diferencia solo radicaría en el nivel de conocimiento adquirido sin considerar que esto sea indicador de poder sobre los otros. Según Tessa (2004), los grados dentro de Wicca son tres: 1) aspirantes, quienes se encuentran en un proceso de estudio y descubrimiento de la tradición; 2) iniciados o sacerdotes/sacerdotisas, los cuales tomaron la decisión de comprometerse con la tradición, y 3) sumo sacerdote/suma sacerdotisa, que son aquellas personas que consagran su vida a la enseñanza de las personas que deseen incursionar en la tradición Wicca. Todas las personas pueden llegar a dirigir un grupo y convertirse en sumos sacerdotes o sumas sacerdotisas; lo único que necesitan es estudio, compromiso y amor por difundir la tradición (Tessa, 2004: 41).

El acceso a los grados más altos se encuentra delimitado por la consigna de adquirir conocimiento y práctica en la tradición, lo cual recuerda a la preparación que los sacerdotes católicos deben adquirir para convertirse en especialistas. Este conocimiento y práctica son la principal oferta que hace esta agrupación a sus integrantes, ya que se define a sí misma como un camino espiritual y como una escuela, es decir, una institución educativa. De esta manera, esta agrupación cuenta con una oferta educativa amplia: ofrece alrededor de una veintena de cursos y talleres que preparan al estudiante en una gran gama de prácticas esotéricas<sup>9</sup>. Entre la gran cantidad de cursos y talleres ofrecidos se encuentran los cursos Formación Wicca Celta y el Preparatorio Sacerdotisas Wicca Celta, cuyo objetivo principal es preparar al interesado en el camino de la

---

<sup>9</sup> Para más información respecto a la oferta de la agrupación wiccana estudiada, remítase a Hermosillo (2016).

tradición Wicca Celta-Faery<sup>10</sup>, cuya creación se le atribuye a la directora y suma sacerdotisa del *coven* analizado.

El primero de estos cursos se divide en tres módulos que pueden cursarse en un máximo de cinco semestres. Estos módulos son: 1) Iniciación a la magia Wicca Celta-Faery; 2) Magia y Rituales Solares Wicca-Celta, y 3) Magia y Rituales Lunares Wicca Celta. Entre los estudiantes y miembros de esta agrupación, estos cursos también son conocidos como Wicca 1, Wicca 2 y Wicca 3, respectivamente.

En cada uno de estos módulos se busca desarrollar una serie de habilidades y se adquiere un conjunto de conocimientos particulares:

Nivel uno, para aprender a hacer hechizos, a trazar un círculo de protección, saber hacer rituales, todo con la energía y magia de los elementales y las hadas. Nivel dos, Magia Ceremonial, aprendes lo que es cada celebración de la Rueda del año, su origen, los Dioses Celtas que se invocan y cómo podemos usar esa energía para crecer y evolucionar. Nivel tres, Magia Ceremonial Lunar, aprendes todo lo relacionado con la influencia que tiene la luna sobre nosotros y aprendes los rituales de cada cambio de luna (Geneviene, comunicación personal, 26 de febrero de 2015).

El primer módulo, “Iniciación a la magia Wicca Celta-Faery” o Wicca 1, se considera como un curso introductorio en el que el estudiante aprende lo básico: llevar a cabo rituales, hechizos, encantamientos y conjuros, así como herbolaria, elaboración de velas, el trabajo con los elementos, la forma de utilizar las herramientas mágicas, el manejo de energía, oraciones de poder y los pases mágicos. Tiene una duración de seis meses o un semestre y cuenta con la particularidad de poder tomarse vía *online*, lo que permite a la agrupación y su oferta expandirse por el país y el mundo. Esto se considera una forma de universalizar el movimiento, de manera que logre llegar a una gran cantidad de sectores de la población mundial.

En el módulo dos, “Magia y Rituales Solares Wicca Celta-Faery” o Wicca 2, el estudiante aprende sobre la tradición Wicca Celta, sus principales dioses y la celebración de la rueda solar<sup>11</sup>. Tiene una duración de un año, que es el lapso necesario para llevar a cabo la celebración de toda la rueda solar. En este módulo, los estudiantes se consagran ante sus dioses padres, elegidos a partir de un estudio concienzudo de las divinidades que se encuentran en un material bibliográfico otorgado por la escuela. Para la elección de los dioses padres, los estudiantes toman en cuenta sus características y virtudes que reflejarían las necesidades del propio aprendiz, que pretende suplirlas con la ayuda de los dioses escogidos. Esta consagración deriva en un compromiso que asume el estudiante de seguir preparándose en la tradición, siempre con la ayuda y guía de sus dioses.

---

<sup>10</sup> En Wicca existe una gran cantidad de tradiciones, entre las que encontramos la Wicca Celta y la Wicca Faery. Según Tessa (2004), la Wicca Celta-Faery consiste en una combinación de las dos tradiciones ya mencionadas. Para más información respecto a las diversas tradiciones Wicca, remítase a Hermosillo (2016).

<sup>11</sup> La rueda solar implica la celebración de los *sabbats*, que consisten en una serie de ocho rituales que conmemoran los cambios de estación y las temporadas de cosecha anuales. Cada uno de estos rituales cuenta con un nombre característico y se lleva a cabo en una fecha específica del año. El primero de ellos es Yule, que se celebra en el solsticio de invierno, alrededor del 21 de diciembre. Continúa con Imbolc, cuya celebración tiene lugar del 1 al 3 de mayo. Sigue Ostara, celebrándose en el equinoccio de primavera, el 21 de marzo. Después Beltane del 1 al 3 de mayo. Luego Litha, cuyo ritual se lleva a cabo alrededor del 21 de junio, durante el solsticio de verano. Lammass se celebra del 1 al 3 de agosto. Finalmente se celebra el ritual de Samhain, del 31 de octubre al 2 de noviembre. Cabe señalar que la agrupación estudiada anexa a su rueda solar dos rituales más: Lupercalia, que tiene lugar el 15 de febrero, y Walpurgis, que se celebra el 30 de abril. Para una mayor descripción de los rituales solares y su celebración, remitirse a Hermosillo (2016).

En el módulo tres, “Magia y Rituales Lunares Wicca Celta” o Wicca 3, los estudiantes aprenden acerca de la celebración de los rituales lunares o *esbats*, conectándose con los ciclos de la luna y el poder de las diferentes diosas lunares, celtas, nórdicas y grecorromanas. También tiene una duración de un año, puesto que el alumno debe celebrar las trece noches mágicas o las trece lunas del año; sin embargo, puede tomarse a la par con Wicca 2. Este módulo se caracteriza por una práctica más hermética y un compromiso más profundo del estudiante.

En cada módulo o nivel se aprenden una serie de prácticas con las respectivas explicaciones del sentido que tienen a partir de un sistema de creencias en dioses celtas, seres de la naturaleza, como las hadas y los elementales y sus respectivos mitos.

Al finalizar “Iniciación a la magia Wicca Celta-Faery” o Wicca 1, el estudiante se convierte en “Mago Natural Faery. Una vez concluido “Magia y Rituales Solares Wicca-Celta” o Wicca 2, el aprendiz adquiere el grado de Mago Ceremonial Solar Wicca Celta-Faery. Por último, el aprendiz que ha concluido “Magia y Rituales Lunares Wicca-Celta”, se hace acreedor al grado de Mago Ceremonial Lunar Wicca-Celta. Es importante señalar que para pasar de un módulo a otro es necesario que el estudiante se someta a una evaluación que consiste en un examen teórico-práctico. Así mismo, además de obtener su nombramiento o grado, se hace acreedor a un diploma que avala sus conocimientos y práctica adquiridos.

Estos módulos son vistos como una serie de etapas que deben pasarse, como una serie evolutiva: “Son etapas que tienes que pasar, ¿no? La primera es la magia natural, que es en Wicca 1, en Wicca 2 es la magia solar y Wicca 3 es la magia lunar” (Saraíd, comunicación personal, 5 de marzo de 2015).

Una vez concluidos estos tres niveles o módulos en el aprendizaje de la tradición Wicca Celta-Faery, el estudiante puede continuar con el curso Preparatorio de Sacerdotisas Wicca Celta, que una vez finalizado le concede el aval necesario para oficiar rituales de paso, rituales solares, rituales lunares y para dirigir un grupo o *coven*, lo cual habla de una diferencia importante en relación con los grados anteriores. Este curso tiene una duración de un año y un día<sup>12</sup> y está dirigido a hombres y mujeres<sup>13</sup> que tienen interés en compartir la tradición Wicca con los demás miembros de la comunidad. Entre los criterios de ingreso a este curso preparatorio se tiene el haber cursado los tres módulos anteriormente descritos, así como presentar y aprobar un examen práctico y de conocimientos de la magia e incluso una presentación de carta de motivos en la que se expongan las razones por las que el interesado desea obtener el grado de sacerdocio. Este curso no tiene una presencia continua en el Círculo, su apertura depende de la existencia de grupos que ya hubieran cubierto los tres módulos.

---

<sup>12</sup> El período de un año y un día es un lapso considerado importante para la Wicca en general y se nombra en la mayoría de los escritos sobre el tema a nivel mundial. Se considera que dicho período es la duración de toda la rueda del año, que incluye la rueda solar o la celebración de los ocho *sabbats* y la rueda lunar o las 12 + 1 lunas del año. Para que una persona pueda iniciarse o autoiniciarse en Wicca, deberá pasar por este período, en el que se deberá sumergir en el estudio de la Wicca.

<sup>13</sup> Aunque el curso se encuentre dirigido tanto a hombres como a mujeres, no se obtuvo información sobre la existencia de sacerdotes varones en la agrupación estudiada. Esto podría indicar la presencia de cuestiones de género que tendrán que ser abordados en investigaciones posteriores.

Ahora bien, no es obligatorio cursar todos los niveles de los cursos de formación Wicca. Los estudiantes pueden tomarlos todos si lo desean o quedarse en uno de los niveles si así se sienten cómodos.

Es importante hacer hincapié que entre las normas internas de esta agrupación se establece que para que un estudiante pueda dirigir un *coven*, enseñar a otros el camino de la tradición u officiar ceremonias y rituales, es necesario que pasen por estos cursos de formación o preparatorios. Esto deriva de lo que se considera un tipo de formación apegada a las disciplinas científicas que le daría legitimidad al conocimiento que se gesta en el Círculo:

Sí creemos que debe haber una parte filosófica, de estudio y de academia, por eso tratamos de que sea como tipo escuela y finalmente aquí vienes, estudias, pero hay un examen y entonces si reprobas el examen, pues no te damos un papel que dice que sabes. Porque yo no te puedo dar un papel que dice que sabes, si no sabes. Y entonces mucha gente que estudió aquí pero no tuvo el papel, es porque no aprendió, ¿no? Y entonces tienes que entregar trabajos y tienes que leer los libros, ¿no? (Tessa, comunicación personal, 3 de octubre de 2014).

De esta manera, esta agrupación wiccana parece apegarse a una forma institucional de enseñar la tradición Wicca Celta-Faery a las personas interesadas en ello, es decir, que una parte importante de su proyecto es la formación de especialistas, rasgo que comparte con los sistemas de formación de sacerdotes profesionales en las religiones tradicionales o institucionales. El “aval” que se obtiene para llevar a cabo ceremonias y rituales, así como para dirigir grupos de wiccanos una vez concluida la preparación completa en Wicca Celta-Faery, puede observarse como una forma de legitimación de poder y dominación, lo cual habla de posiciones diferenciadas en el campo, es decir, jerarquías, roles y funciones.

Respecto a estas jerarquías se observaron tres en esta agrupación: suma-sacerdotisa, sacerdotisas y estudiantes. La jerarquía más alta corresponde a la de suma-sacerdotisa o alta-sacerdotisa. La suma-sacerdotisa de este Círculo es su fundadora y creadora de la Tradición Wicca Celta-Faery, quien también funge como directora de la escuela. Entre sus funciones está la de officiar los rituales que se llevan a cabo entre los miembros del *coven*. Así mismo, está a cargo de algunas clases que se imparten en la escuela. Es la cara de esta agrupación, así como su líder indiscutible, a quien se observa como una persona altamente preparada que cuenta con certificaciones y reconocimientos a nivel mundial. Es vista como una guía, una maestra, una mujer valiente y revolucionaria que ha logrado hacer visible a la Wicca en México a partir de una labor de concientización y educación sobre el tema.

[...] lo que ella hizo también es algo muy valiente porque no está fácil agarrar y decir “Voy a luchar contra todos” y pues se aventó contra, ahora sí, que ella si se aventó contra los dragones y a decir “Yo voy a crear una asociación que se dedique a enseñar algo que en mi país está prohibido”, a lo mejor no legalmente, pero sí es un tabú, ¿no? Entonces creo que lo que ella ha hecho es algo muy valiente, muy... pues nos ha ayudado a muchos a salir del clóset (Auslin, comunicación personal, 26 de febrero de 2015).

El siguiente nivel en la jerarquía son las sacerdotisas de esta agrupación, mujeres que concluyeron la formación Wicca Celta-Faery y que además, al igual que la suma-sacerdotisa, asistieron a los diversos sitios de poder en el Reino Unido. Además de asistir a la suma-sacerdotisa en los rituales, también son maestras en la escuela, por lo que, entre los estudiantes, se les llama *misses*. Debido a su grado de sacerdotisas Wicca Celta-Faery, cuentan con el poder de llevar a cabo rituales de paso, rituales solares y rituales lunares. Los estudiantes las consideran personas preparadas, que cuentan con más conocimiento que ellos respecto a la “tradición”, sin embargo:

(...) no se sienten como que superiores, porque podrías llegar en un momento a pensar que porque ellas ya son sacerdotisas, ya tienen un camino muy largo... Y no, ellas te tratan como su igual y te ayudan en todo, te responden todas las dudas, si tienes algún problema también te intentan ayudar (Nora, comunicación personal, 5 de marzo de 2015).

Finalmente, el último nivel jerárquico es la de los estudiantes, quienes se encuentran en un proceso de conocimiento de lo que es Wicca, el cual se considera necesario para tomar la decisión de consagrarse dentro de la tradición si es que lo desean. Los estudiantes no se encuentran capacitados ni cuentan con el aval para dirigir un *coven* u officiar rituales de paso, rituales solares o rituales lunares. Si un estudiante no se somete a esta norma interna, que es considerada como ética, puede ser amonestado e incluso ser expulsado de la escuela:

Tuvimos una compañera... ella tenía mucho entusiasmo por aprender y así, ¿no? Y de repente la expulsaron [...] el problema fue que ella había hecho, este... trabajaba con manualidades, hacia manualidades y todo eso. Pero ya estaba haciendo ella sus rituales...

[...] por lo que nos dijeron había hecho algo en su casa [con otras personas]. Entonces como que estaba copiando lo que veía y pues dijeron que tampoco de eso se trata porque apenas vas empezando. Dicen, y ellas te dicen “nosotros en la Escuela no tenemos inconveniente en que tú salgas y quieras practicar y enseñar a otras personas cuando ya has terminado de estudiar”. Porque no puedes enseñar algo que todavía no has aprendido. Ético, ¿no? (Nora, comunicación personal, 5 de marzo de 2015).

Ahora bien, siguiendo a Weber y las formas de dominación que propone, podemos situar a la suma sacerdotisa de la agrupación estudiada como una líder carismática, en tanto que es vista como una persona ejemplar, casi una libertadora de los practicantes Wicca mexicanos, muchos de los cuales conocieron la tradición por ella, gracias a los libros que ha publicado sobre el tema o por las conferencias que ha dado en diferentes foros. Si bien, según Weber (2008) la dominación carismática se encuentra alejada de las formas racionales y tradicionales de autoridad, esta pasa por un proceso de rutinización. La forma de autoridad carismática no puede permanecer inmutable, sino que tiende a tradicionalizarse o racionalizarse, o incluso ambas cosas a la vez. De esa manera, se transforma a partir de los intereses que los partidarios y el personal administrativo tienen de hacer que la comunidad perdure. Es así que las comunidades carismáticas o de tipo *communitas*, siguiendo a Turner (1988), ajenas a toda forma burocrática o tradicional comienzan a asentarse en una forma estable. Usualmente este interés general de impedir la desaparición de la comunidad surge a raíz de la desaparición del jefe carismático y el problema de sucesión que esto implica. Sin embargo, en el caso que nos atañe, el líder carismático no ha desaparecido y no se busca un suplente de “Tessa”. La rutinización del poder carismático surge de la necesidad de que el C.W.M. se institucionalizara debido a la gran demanda que presentó en sus inicios:

[...] al principio pues era mi familia y mis amigos, eso era el Círculo, ¿no? Y además era así como de “pues, qué hacemos”, “ah, pues aquí todos somos iguales”, porque alguien estudiaba algo o investigaba algo y venía y lo compartía, ¿no? [...] Pues, decíamos, esto es lo que queremos, queremos un Círculo, ¿no? Donde todos somos iguales, no hay cabeza y más bien quien exponga algo es quien dirige en ese momento y así salió el nombre, ¿no? Éramos, pues, el Círculo y todos éramos iguales en ese momento. Y pues ya, como creamos en ese momento la Escuela, o sea, se fue creando, ahora sí que sin querer que fuera una escuela, un centro, una cosa así, o sea, realmente era juntarnos en la sala de mi casa, ¿no? Los sábados a platicar, a aportar cosas y a ir haciendo ceremonias y si, o sea, nunca... de entrada todo ese tiempo nunca se cobró nada, ni nada, o sea, poníamos a veces hasta letreros en las librerías, de quién quisiera, pues había un Círculo, ¿no? Y el chiste es que vienes y aportas lo que tú quieras, ¿no? Y fue creciendo. De pronto ya necesitamos un espacio propio, entonces fue ya como: “No pues ya necesitamos que, este, que tenga una aportación de la gente, porque cómo vamos a tener una casa y cómo vamos a pagar impuestos y cómo vamos a...”, ¿no? Entrar en un sistema que eso lo fue volviendo, pues

complicado y fue creciendo y creciendo y pues hasta llegar a esta casa, que ya fue... o sea, ya realmente esta casa es, eh, el primer lugar donde ya tenemos un uso comercial, ya estamos en la calle, ya estamos organizados de esta manera, ¿no? (Tessa, comunicación personal, 3 de octubre de 2014).

Tal parece que la idea original era conformar un círculo de estudio o *coven*, en el que las personas interesadas pudieran compartir sus conocimientos y aprender de los demás. En este sentido, la comunidad conformada en estas primeras etapas de la agrupación era más cercana a la comunidad carismática o de tipo *communitas*, en la que se carece de jerarquía, no hay nombramientos ni un escalafón por el cual ascender. Conforme la demanda de pertenencia al círculo fue creciendo y el espacio se tornó reducido para la gran cantidad de personas que asistían, se tomó la decisión de ampliarse, de “entrar en un sistema” en palabras de Tessa y comenzar a funcionar como una institución educativa en forma, que para su permanencia requiere de la participación económica de los miembros del grupo, en particular de los estudiantes, puesto que el cuadro administrativo, conformado por la suma-sacerdotisa y las sacerdotisas de la agrupación, es el encargado de otorgar el conocimiento y de instruir a los aprendices. Esto coincide con lo que Turner (1988) comenta al respecto de la rutinización del carisma que comienza cuando se hace necesario el control de una gran cantidad de personas y la adopción de un estilo estructural o institucional. Poco a poco, el inicial círculo de estudio carente de jerarquías se transformó en la actual agrupación wiccana, en el que se observan posiciones diferenciadas entre sus miembros, un conjunto de normas internas e incluso un sistema de formación de especialistas. De esta manera, lo que inició como una agrupación sin miras a una institucionalización, comienza a presentar claras señales de un tipo de agrupación estructural.

## Conclusión

Como se pudo observar en líneas anteriores, los miembros de la agrupación wiccana estudiada consideran que la Wicca es más un estilo de vida que una religión, en tanto que a diferencia de esta última, la Wicca se observa como flexible, no dogmática, carente de jerarquías o diferenciación de roles, que no busca la conversión de los individuos y no emplea medidas punitivas para evitar conductas que dañen al adepto, las otras personas y al mundo en general. La religión es conceptualizada como una institución cerrada, dogmática y punitiva, por lo que dicha concepción no coincide con lo que se piensa sobre la Wicca que permite a sus adeptos dar orden al caos imperante en la sociedad contemporánea, cosa que las formas tradicionales de religión parecen ya no otorgar. Esto obedece a que la conceptualización de religión cuenta con una fuerte carga ideológica que se ve influenciada por la definición elaborada por los teóricos clásicos, lo cual se refuerza por las cuestiones en materia legal de lo que se considera una religión en México. En este país, para que un fenómeno pueda ser llamado religión con todas sus letras es necesaria la presencia de un líder religioso, un lugar de culto, una dirección fiscal, entre otros criterios normativos que se encuentran indudablemente influenciados por las formas hegemónicas de religión. De esta manera, en tanto que la Wicca no cuenta con un reconocimiento legal por parte del Estado y aunado al concepto peyorativo que se tiene de la religión, sus practicantes prefieren considerarla una tradición, una fe o un estilo de vida.

Esto también cuenta con importantes implicaciones teóricas, ya que la Wicca pudiera ser conceptualizada como magia, en tanto que carece de institución o de Iglesia siguiendo a los clásicos como Durkheim. Así mismo, debido a su posición marginal (Mauss, 1971) y a la práctica de algunos rituales que indudablemente tienen objetivos prácticos (Malinowski, 1994) —como la mejora de la economía personal, por ejemplo—, la Wicca puede ser pensada como magia y no como religión. Sin embargo, la conceptualización de la magia como algo opuesto a la religión

cuenta con una carga ideológica, que se considera resultado de la desigualdad que se observa en el campo religioso, es decir, en una marcada diferenciación entre el agente dominante —las formas de religión hegemónicas— y los agentes dominados, como la Wicca, que pasan a considerarse cualquier cosa menos religión (Hermosillo, 2016). Es decir, que el agente dominante —en el caso de México, el catolicismo— considera como única su oferta de salvación, relegando las visiones de los agentes marginales como herejía o parte de la heredoxia. Por tanto, al no acoplarse a lo impuesto por la hegemonía, la Wicca queda relegada a una posición marginal, herética, profana y no se considera una religión, acercándose a lo que los teóricos clásicos conceptualizan como magia.

Sin embargo, al analizar la estructura del Círculo estudiado, se observa que si bien sus miembros rechazan conceptualizar a la Wicca como religión en un sentido clásico prefiriendo pensar en ella como un estilo de vida totalmente ajeno a lo institucional, la agrupación analizada presenta claras señales de una rutinización del carisma que ha derivado en una forma institucional de enseñar y practicar la Wicca. Esta rutinización del carisma surge a raíz de la necesidad de establecer control sobre una gran cantidad de personas que forman parte de la agrupación. Lo que inicialmente era un grupo de tipo *communitas*, en el que las jerarquías se encontraban ausentes y no existían normas internas o formación de especialistas, se convirtió en una organización de tipo estructural, lo cual ha permitido su permanencia y mayor alcance en México y en el mundo. De considerarse un círculo de estudio en donde cada quien compartía lo que aprendía por su cuenta, la agrupación wiccana analizada se transformó en una escuela de magia celta con una misión y visión propias, un cuerpo administrativo conformado por una directora y profesorado, así como un alumnado que debe cumplir ciertas tareas y normas, además de pagar una cuota por el acceso al aprendizaje de la Wicca Celta-Faery.

Es así que se observa el inicio de una institucionalización de la Wicca que habla de su emergencia como religión en el sentido de las teorías clásicas. Es en este sentido que la Wicca, al menos la practicada por los miembros de esta agrupación en particular, se va acercando poco a poco a lo que niegan ser: una religión en el sentido clásico del concepto.

### **Agradecimientos.**

Se extiende un agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo otorgado y sin el cual no hubiera sido posible la investigación realizada en el marco de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

### **Referencias**

Beltrán, William. 2007. “La sociología de la Religión: Una revisión del Estado del arte”. En *Creer y poder hoy: memorias de la cátedra Manuel Ancízar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/7941/> (última visita: 28 de octubre de 2015).

Berger, Helen. 1999. *A Community of Witches: Contemporary Neo-paganism and Witchcraft in the United States*. Columbia, S.C.: University of South Carolina Press.

Bourdieu, Pierre. 2009. *La eficacia simbólica: religión y política*. Buenos Aires: Biblos.

Círculo Wicca de México. 2010. “Wicca ¿quiénes somos?”. México: Círculo Wicca-Escuela de Magia Celta y Hadas. Disponible en: <http://www.circulowicca.com/index.php/wicca> (última visita: 28 de octubre de 2015).

Círculo Wicca de México. 2010. “Preparatorio Sacerdotisas Wicca Celta”. México: Círculo Wicca-Escuela de Magia Celta y Hadas. Disponible en: <http://www.circulowicca.com/index.php/cursos/preparatorio-sacerdotisas-wicca-celta> (última visita: 28 de octubre de 2015).

De la Torre, Renée. 2006. “Circuitos más mediáticos de la oferta neoesotérica: new age y neomagia popular en Guadalajara”. *Alteridades* 16(32): 29-41. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703203> (última visita: 22 de agosto de 2015).

Durkheim, Émile. 2001 [1912]. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.  
Gallagher, Ann Marie. 2013. *La biblia de la Wicca. Guía definitiva sobre la magia y la Wicca*. Madrid: Gaia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2000. *La diversidad religiosa en México. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI. Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div\\_rel.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div_rel.pdf) (última visita: 3 de marzo de 2014).

Hermosillo, Belén. 2016 “La Wicca como religión emergente en México: Círculo Wicca de México”. Tesis para optar al grado de maestra en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Hoff, Christine. 2012. “Gender and Sexuality in Contemporary Paganism”. En *Religion Compass* 6/8: 390-401. Disponible en: (última visita: marzo de 2014).

Malinowski, Bronislaw. 1994. *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.

Mauss, Marcel. 1971. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

Morris, Brian. 2009. *Religión y antropología. Una introducción crítica*. Madrid: Akal.

Parker, Cristián. 2011. “Una visión sobre América Latina. Cambios religiosos, fronteras móviles e interculturalidad”. En Higuera, A. (coord.). *Religión y culturas contemporáneas*. México: La editorial manda/Universidad Autónoma de Aguascalientes/RIFREM (pp. 15-40).

Pérez, Delia; Mechor, Alejandro y Cavazos, Judith. 2011. “Insatisfacción católica: causa de abandono hacia otras religiones”. En Higuera, A. (coord.). *Religión y culturas contemporáneas*. México: La editorial manda/Universidad Autónoma de Aguascalientes/RIFREM (pp. 319-343).

Tessa. 2004. *Wicca. La magia de la naturaleza, sus principios, sus prácticas y sus rituales*. México: Yug.

Turner. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Weber, Max. 2008 [1920]. *Sociología de la religión*. México: Colofón.